

ELOGIO DESMEYUNO DE
SALVADOR ESPRIU

Cuando alguien se decide a meterse en la tarea de explicar - y explicarse - y transmitir sus inquietudes, deseos, esperanzas o desesperanzas, y a innovar, además, las formas de expresión corriente, la cuestión ~~no~~ se le presenta fácil. Pero si encima lo hace trasladando ~~los problemas~~ de escuela, enseñando sobre un pequeño mundo semi-inventado (Sinera, y Aranyas leídos ^{de otros a delante} ~~al poder~~, población de la costa del Marasme barcelonés), y empleando un idioma sacudido, en ^{los} años anteriores a la última guerra civil, ~~se~~ sacudido y reprimido hasta límites insoscuhibles, ~~en algunas~~ ^{y en} y después de todas estas facilidades, ~~vale~~ aún, ese alguien es el verdadero alguien: es Salvador Espriu.

Pero conseguir que sus ideas y su
complejo mundo llegaran, incluso, al
gran público a través, sobre todo, del tea-
tro y de la música presta a sus pe-
queños, ^{implica} ~~supone~~ un grado de identifica-
ción ^{muy} ~~muy~~ alto con los deseos y las frus-
traciones colectivas del pueblo catalán. El
trabajo de Salvador Espriu, además de ~~una~~
maestría y ~~una~~ dedicación, supone tam-
bién valentía.

Se le llama valiente a Espriu hora
sacando a muchos, que le tienen por
hombre apocado, e incluso a él mis-
mo, al que honroza el tipo carpe-
tario de "valiente", que seguro
identifica con ~~los~~ ^{el} chulos, toreros, bau-
didos y macorras. Pero el valor ad-
mite también otras acepciones, una de
ellas la de no abandonar de los ideales
que se profieren, y la lucha del valeroso
puede ~~ser~~ darse en la calle o
en ^{escribir y publicar} ~~la publicación~~ de libros que atenten
contra la raíz de un poder injusto. Más

miento el sup, en este sentido, pues para
tal tarea no le acompañó ni su men-
guada salud, ni su carácter, de una
labilidad nerviosa tremenda, ni su
retroimiento, ni su pesimismo casi catas-
trofista, a escala planetaria.

Mientras la literatura catalana y en catalán
— aclaro[≠] para los confusos — no fue consi-
derada en traducciones, clara — fuera del
Principado, no pudo colibrarse el autén-
tico valor de la obra de Salvador
Eyrin, que daba, además, fe de
vida de su país y de su idioma. Eyrin
fue el primero en romper el hielo del
descubrimiento metatarsio hacia los publi-
cos de Catalunya, y después del aban-
do y la emoción que produjo La piel
de toro (La pell de brau), ya todo
fue ^{mucho más difícil} ~~mucho más~~ parara él y para otros
eventos catalanes.

Es que hemos vivido los años más ^{duros} ~~difíciles~~
del ^{gobierno del Generalísimo Franco} ~~la dictadura~~ junto a los escritores cata-

~~laureado~~ ~~total~~ no olvidaremos
 nunca el testimonio, no sólo de la obra,
 sino también personal, de Salvador
 Espriu. De las muchas ocasiones en que
 he ~~chaplado~~ ~~con~~ ~~él~~ ~~con~~ él, recuerdo aho-
 ra de ellas, no relacionadas directamente
 con la literatura. En la primera, había
 ido ya a su casa para pedir ~~la~~ ^{la} firma
 para uno de las muchas escritos de protesta
 contra alguna actuación del gobierno, cuya
 única respuesta podía ser una multa o una
 detención. Espriu, al verme llegar con la
 carpeta de marfil, no me dejó ni hablar:
 "¿Usted cree que debo firmar? ¿Sí? Pues
 lo firmo, lo firmo, pero no me diga lo
 que fue el escrito, me pareció meritorio, ya sabe."
 La segunda ocasión me situó en un despacho
 de la Jefatura Superior de Policía, esperando a
 mi interrogador de turno. Al otro lado de
 la mampara, en el cuartito contiguo, escuché
 la agria voz de Espriu: "No temer, no. Escri-
 bido como lo dicto. No he dicho ^{depones} ~~afirmo~~
 como, que, como... He dicho ^{depones} ~~afirmo~~ que,
 como... Si la declaración no está bien redacta-
 da, usted comprenderá que no la puedo firmar."
 Espriu, si usted ^{inevitable} ~~no~~ ^{veiente}, aunque le pite.